

CORDOBA

VIERNES, 11 DE DICIEMBRE DE 1998



Niceto Alcalá Zamora

Suplemento especial dedicado a Niceto Alcalá-Zamora en el aniversario de su toma de posesión como presidente de la República, y como prólogo al cincuentenario de su muerte en Buenos Aires el 18 de febrero de 1949.



Niceto Alcalá-Zamora
Presidente de la II República

"Deseo la más amplia concordia posible"

El presidente de la República afirmaba que "no me abate la adversidad ni me deslumbra la fortuna"

La revista *Nuevo Mundo* publicó el 14 de abril de 1932 un número especial para conmemorar el primer aniversario de la proclamación de la II República. Las primeras páginas de aquel ejemplar incluían una amplia entrevista con Niceto Alcalá-Zamora y Torres,

entonces presidente de la República, que *Diario CORDOBA* reproduce en su totalidad. En *Nuevo Mundo*, Alcalá-Zamora cuenta cómo afectó a su vida personal el nombramiento como jefe de Estado. "He procurado no abatirme por la adversidad ni deslum-

brarme por la fortuna", afirmaba este cordobés que anhelaba el trabajo de la recolección de aceituna en su finca de Priego. Niceto Alcalá-Zamora deseaba "la más amplia concordia posible" al tiempo que "amparar al derecho de todos".

JULIO ROMANO

Los pequeños con poco vivimos bien, y habituados a la pobreza y a la simplicidad, preferimos comer en paz y sin inquietudes el plato de garbanos y berros de la mesa de Horacio, a las ostras de Tarento y el vino de Quilos, servido en copas de Alejandria, o en vasos de oro, en los festines de Lúculo.

Y lo mismo que nos pasa con el yantar, así nos ocurre con las casas. Nuestro ánimo no se perturba al pisar la rica alcatifa palaciega, ni se desvanece la cabeza ante la magnificencia de los ricos ornamentos de las mansiones próceres, pues creemos que el dueño es el que debe honrar la casa y no la casa al dueño.

Junto a la estatua de Wamba -en esta plaza llena de inquilinos de piedra- hacia yo esta filosofía de bajo vuelo cuando se me acercó un cicerone, que me dijo en tomo persuasivo, de buen mercader:

-¿Quiere el señor ver el palacio?

-No. Quiero ver al presidente.

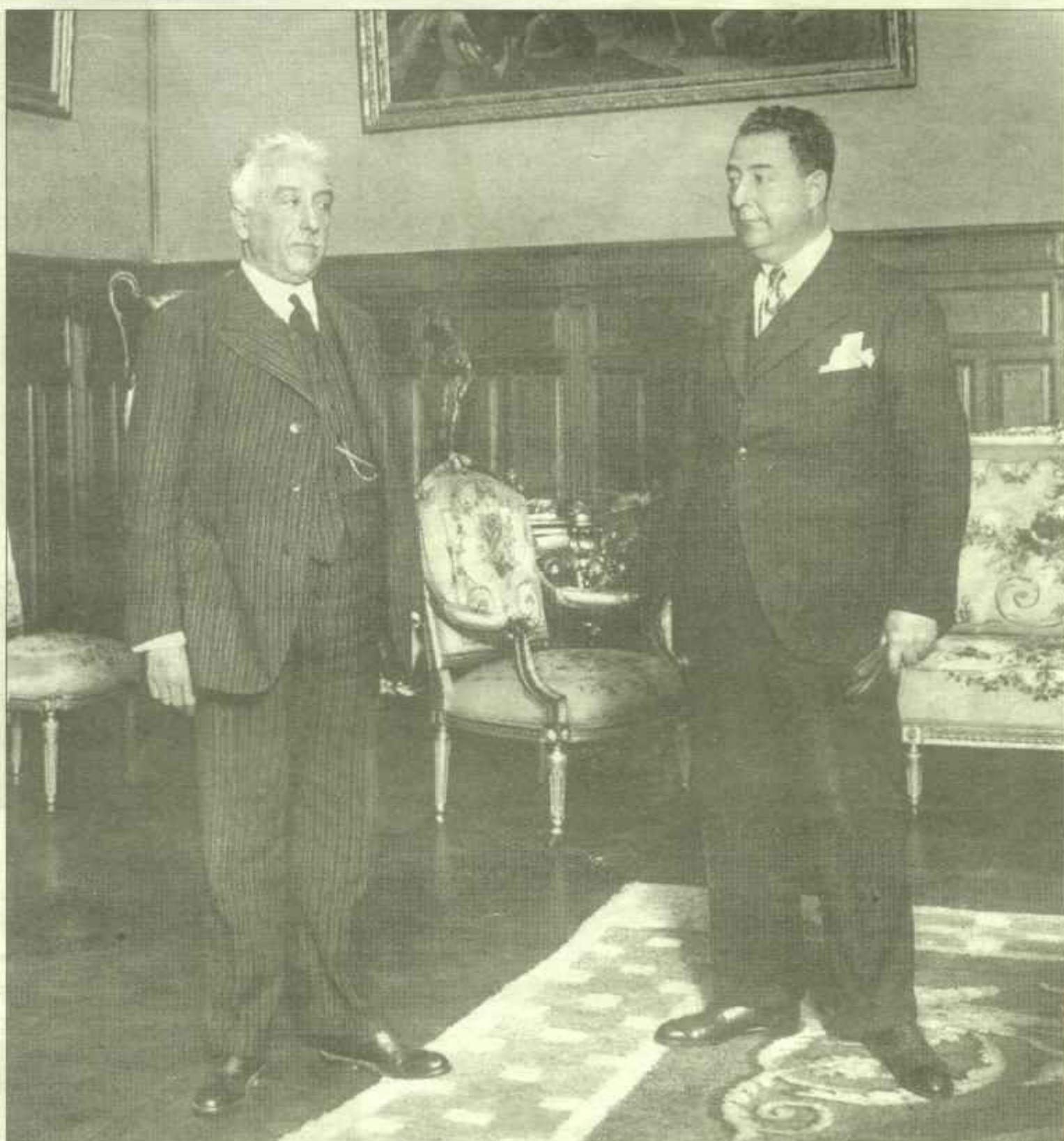
Sonrió el mozo, y yo volví a mirar la chancleta marmórea del rey godo y su capa rota y agujereada.

Frente a mí tengo la visera pétrea del Palacio ex Real, con sus porches resbaladizos, balconajes, arcadas y columnas, que cincela, pule y blanquea la mano de Guadarrama, que ha dejado ciegos -como ojos con cataratas- los ventanales de la mansión. La mole de piedra se recuesta, indolente y perezosa, en su siesta de siglos, sobre el fondo verdinegro del Pardo, sanatorio antaño de príncipes y campo tomado a rédito peligroso por los cazadores furtivos.

Los negros y redondos boquetes del cimborrio semejan la cara de un buho, y sobre la mañana abrientea olvidado el retazo de una nube; esas nubes que hace un año, en vez de la primavera, trajeron a los mayestáticos inquilinos de palacio una cuadrilla de peligrosos aeroplanos.

Un aire de limpia democracia

Muchas veces el reportero, para llegar a un hombre público, necesita saltar las vallas erizadas de celosa antipatía de sus secretarios o adláteres. Tiene uno que ir apartando cuidadosamente los gestos agrios y ceñudos, que se enredan a nuestros pies como la maleza de los trópicos. Y se puede colegir, por la cortesía o la descortesía de



El presidente de la República en 1932, Niceto Alcalá-Zamora (a la izquierda), posa en una fotografía junto al periodista Julio Romano, autor de la entrevista.

"He dicho siempre de mí que a carrera corta suelo perder la calma, pero a carrera larga jamás pierdo la paciencia"



los que están junto al político, la benignidad o aspereza de su carácter. La dulzura, corrección y dignidad características del señor Alcalá-Zamora se reflejan en los hombres que lo rodean: Rafael Sánchez Guerra, clara inteligencia, trato caballeroso y exquisito, generoso en palabras y en hechos; Emilio Herrero, gran periodista, hombre mundano, en el que se alían, con fortuna, la simpatía personal con su extraordinaria competencia.

Todo es aquí sencillo, sin afectación; llano, sin plebeyez; familiar, sin chocarrerías. Este viejo Palacio tiene ahora un aire de limpia democracia y de corrección en los gestos y maneras de los que lo habitan. No hay estramientos, ni genuflexiones, ni fórmulas protocolarias, ni huecas solemnidades, tan gratas a los lechuguinos y curules que admiran en el hombre más la apariencia y la bambolla en que viven que su propio valer.

La prosa de Flaubert

Un ujier me deja en la salita contigua al despacho presidencial. Allí aguardan unos cuantos señores la hora de audiencia. Y entre las americanas se destaca un viejo chaqué, que aún conserva los dobleces del baul y el tono metálico que da a la ropa el uso excesivo del cepillo.

En la puerta del despacho está rígido, hierático, sin mover un pie ni un brazo, un soldado de la guardia republicana. Sobre el negro charol de sus polainas, que llega hasta las rótulas, se destaca el blanco pantalón. La luz que entra por los ventanales saca chispas del largo y reluciente sable del soldado.

Las cosas de palacio van de prisa. En media hora el presidente deja vacía la antesala. Alcalá-Zamora. He aquí un hombre que conoce las heroicas victorias de la voluntad. Los vaivenes de la fortuna no han hecho perder en el jefe de Estado su equilibrio espiritual, su ponderación y mesura. Es sobrio, sin ostentación; grave, sin tristeza; y bueno, sin debilidad; pero lo que causa más admiración en el actual presidente de nuestra República es su sencillez encantadora, la dulzura de su carácter, la indulgencia generosa de su temperamento.

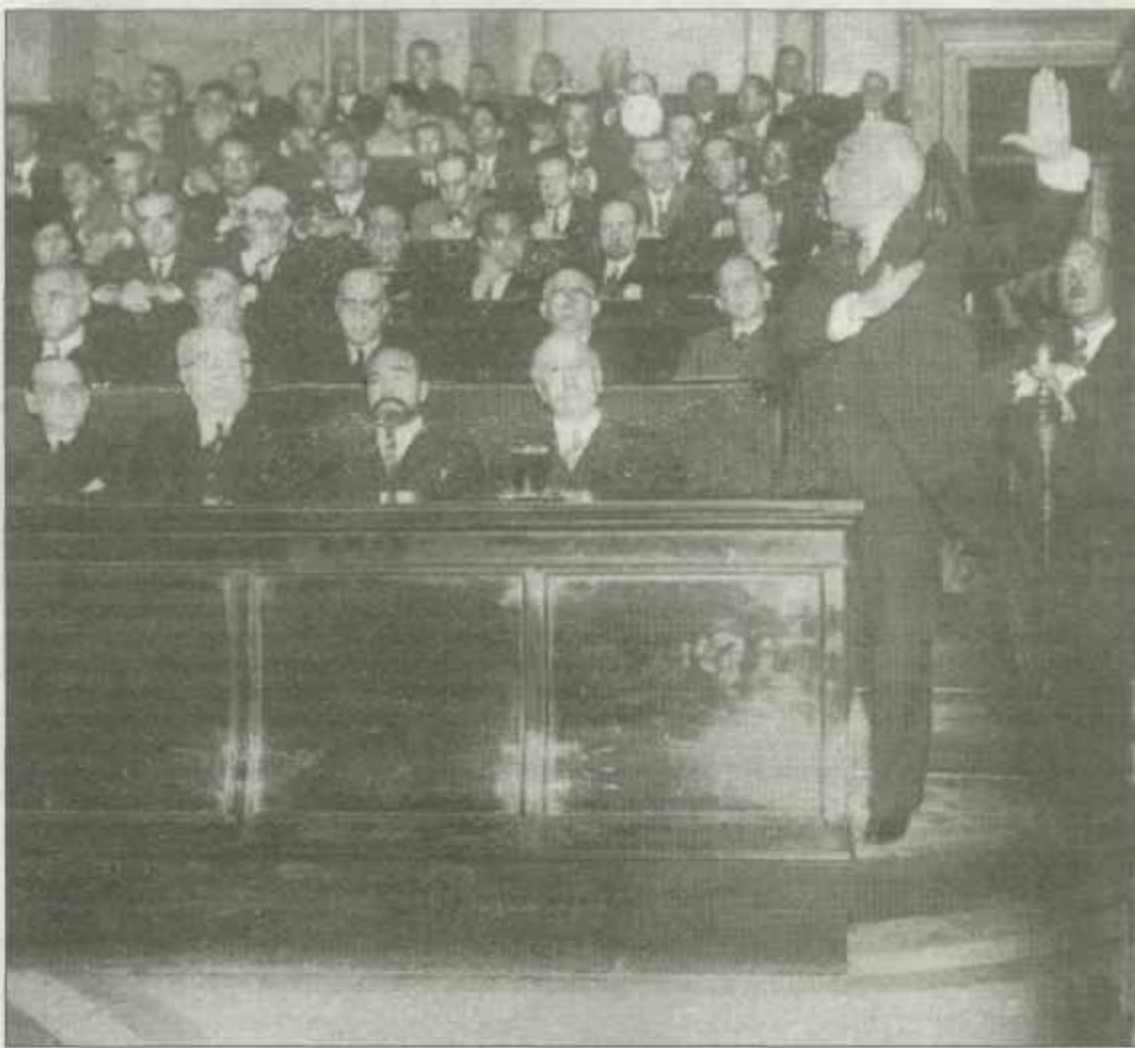
¿No es para rendir el ánimo mejor templado las fluctuaciones a que ha estado sometida la vida de este ilustre ciudadano? La cárcel, en los días de persecución y de combate por derrocar la Monarquía; la inquietud de un hogar siempre expuesto a ser desbaratado por el odio; la vida cálida, palpitante, de las asambleas políticas, con su secuela inevitable de las pasiones desbordadas; la responsabilidad del poder en horas de terribles amenazas...

La vida del señor Alcalá-Zamora recuerda la prosa que quería el gran Flaubert: dura como el bronce; resplandeciente como el oro; tersa, reluciente y bruñida como mármol, y clara, lustrosa, limpia y transparente como hielo.

—¿Quiere usted que hablemos allí? —me dice Alcalá-Zamora, señalándome una mesita—. Escribirá usted con más comodidad.

—Muchas gracias, señor presi-

"Fue para mí un momento de emoción intensa el instante de pasar entre las tripulaciones formadas del 'Churruca' y el 'Lepanto' en Alicante"



Alcalá-Zamora pronuncia el discurso de apertura de las Cortes Constituyentes.



Desfile de tropas ante el Palacio de Oriente el día en que Alcalá-Zamora prometió la Constitución republicana.

dente.

—Yo iba a preguntar a Su Excelencia qué influencia habían ejercido en su ánimo y en su espíritu los acontecimientos, tan henchidos de dramatismo, de estos años de su vida.

El señor Alcalá-Zamora me responde con su castellano teñido de resabios andaluces.

—Esos acontecimientos —me dice— han servido, ante todo, para fortificar con optimismo, en la prueba satisfactoria, mi deseo y mi esperanza de permanecer sereno e igual dentro de lo posible en la sucesión rápida y alternada de situaciones e impresiones tan diferentes como he recibido estos últimos años.

Y añade rápido:

—Quiero con esto decir que he procurado y anhelado siempre —aprovechando predisposiciones de mi temperamento— no abatirme por la adversidad, ni deslumbrarme por la fortuna.

Y como evidentemente las mutaciones a que me ha sometido la suerte han sido como para poner a prueba tal aspiración, me complace haber resistido esas violentas mutaciones con toda la tranquilidad que cabía pedir. Naturalmente, nunca impasible.

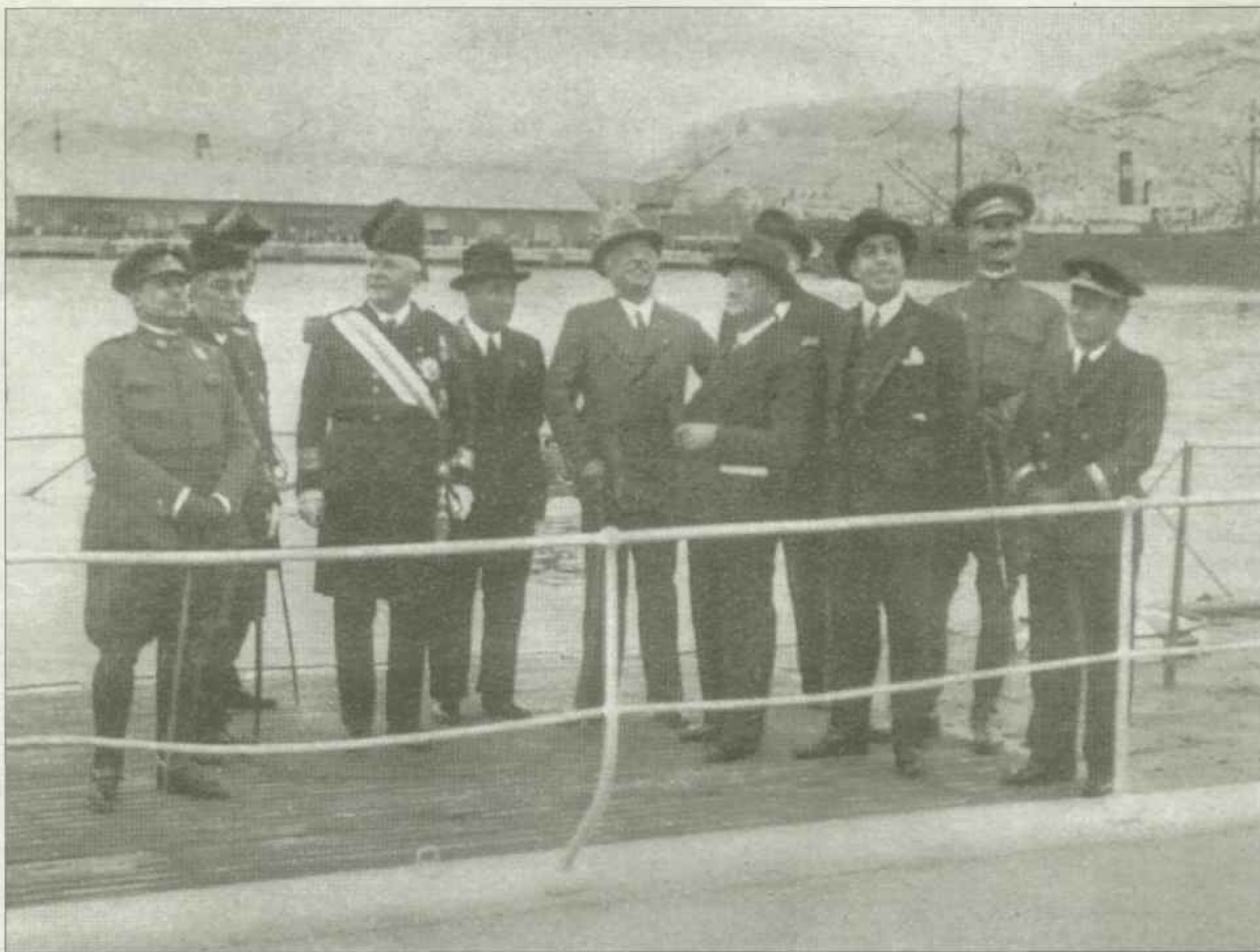
Siempre es más grato recordar los instantes felices que los desgraciados. Las emociones que he sentido en las horas de las satisfacciones han sido muchas y hondas. Ya he referido algunas, como la que recibí en el momento de retirar del Congreso mi tarjeta de diputado el 9 de diciembre; mi paso con el presidente de las Cortes por delante del Consejo de Estado; la apertura de las Constituyentes, nuestra llegada a palacio. Fue para mí un momento de emoción intensa el instante de pasar por entre las tripulaciones formadas del *Churruca* y el *Lepanto* en Alicante. Aquel acto hizo revivir en mi mente viejos recuerdos, trayendo a mi memoria el éxito parlamentario que obtuve en un discurso de la escuadra.

No es el momento de la queja

—¿Cuánto se ha encontrado Su Excelencia, señor presidente, más fuerte, en los momentos de adversidad o en los de fortuna?

—En las épocas de contrariedad y de dificultades —arguye el señor Alcalá-Zamora— procure y conseguí siempre conservar la fortaleza de espíritu. Buscaba en mi voluntad el necesario soporte. Esta fortaleza espiritual de que le hablo no me extrañó conseguirla durante el largo periodo de la dictadura, porque he dicho siempre de mí que "a carrera corta suelo perder la calma, pero a carrera larga jamás pierdo la paciencia". Contraste que refleja una tenacidad vehemente. Pero en los trances momentáneos, en las decisiones rápidas, como, por ejemplo, cuando hube de negarme, en nombre del comité revolucionario, a colaborar en los intentos de gobiernos constituyentes, en ese instante logré más serenidad de visión y decisión de la que yo esperaba. En resumen, la época de adversidad me preocupó menos

NUEVO MUNDO



NUEVO MUNDO

Alcalá-Zamora, junto con otras autoridades civiles y militares en el puerto de Alicante, pasando entre las tripulaciones formadas de los buques 'Churruca' y 'Lepanto'.



NUEVO MUNDO

Una fotografía íntima de Niceto Alcalá-Zamora con su señora, doña Pura Castillo.

•• 41

que algunos momentos de fortuna. Sobre todo en ésta el pasar por dos desfiladeros: uno que lo domina mi voluntad y otro que lo dominan las justicias ajenas. Estos momentos son aquellos en que hay que dividir para la marcha en la vida el propio y personal criterio, y la objetividad neutra, leal e igualitaria de quien es jefe de Estado. En mi conciencia estoy tranquilo; si en la apreciación de los demás encontrara injusticia por ahora, y en bastante tiempo, no sería el momento de la defensa, ni siquiera el de la queja.

-¿Ha cambiado mucho su método de vida al ser elevado a la Presidencia de la República?

-El cambio ha sido el menor posible. Como es notorio, resistiendo la afectuosa presión general de los partidos del régimen, he conservado incluso mi casa particular, con su vida íntima. He conseguido algún más método en mi trabajo, en el que ha sustituido a las tareas profesionales el trabajo oficial; más lecturas, más constancia en la redacción de memorias y alguna mayor ilusión de poder escribir.

-Vuestra Excelencia, que ama

tanto el campo, ¿siente la nostalgia de él?

-Efectivamente. Esa es una de mis mayores contrariedades. Solo otros dos años (el 23, cuando fui ministro de la Guerra, y el 31, en la prisión) había estado privado totalmente, como éste, de intervenir, tomando parte directa en la recolección de aceituna y de inspeccionar la tala o poda de los olivos. Pequeñas debilidades y satisfacciones que echo de menos. Ahora ando cuanto puedo por los alrededores de Madrid.

Anhelos fervientes

-¿Cuál es hoy su anhelo más ferviente?

-Consolidar el régimen, empeño fundamental y previo en que el progreso ha sido notorio y rápido; presidir el desenvolvimiento de la política nacional con su complemento indispensable, su expansión vital de intereses raciales y de culturas solidarias entre España y América y, naturalmente, dentro de mis facultades, amparar el derecho de todos, deseando la más amplia concordia posible.



de la abolición de la esclavitud. Los dos fueron tachados de lo primero y quisieron acabar con la falta de libertad política de la Restauración traicionada. En el terreno afectivo de sus primeras vivencias infantiles, ambos perdieron muy pronto a su madre. Don Niceto cuando apenas contaba dos años. Azaña sólo tenía ocho. El mismo día que cumplía los diez años muere su padre, el notario y alcalde liberal de Alcalá de Henares, don Esteban Azaña Catarineu. También hombre de leyes como el padre de don Niceto, que sin haber cursado la carrera de derecho era conocido en la comarca por sus amplios conocimientos de administrativo, de los que hizo gala al frente de la secretaría del Ayuntamiento prieguense. Dato también importante. La conexión de ambos con la vida local. Resonancias de la autonomía municipal cuando alcanzan puestos de responsabilidad. Don Niceto llegó a ser concejal del Ayuntamiento de Madrid. En política todo. De concejal a jefe de Estado. No hay otro caso igual en la historia de España.

Ambos alumnos ejemplares. Uno examinándose por libre en Cabra, a donde se trasladaba a lomos de un burro negro al que habían puesto de nombre Sagasta. El otro interno en los agustinos del Real Colegio María Cristina de El Escorial. Recuerdos infantiles de veredas de olivares entre Priego y Cabra o Jardín de los Frailes en la Herrería escorialense. Los dos terminan el Bachillerato a los 14 años con esa "monótona brillantez de los buenos estudiantes". Lectores avertajados y contumaces que devoran la biblioteca de una familia de clase media. Ambos estudian leyes, terminando la carrera don Niceto en Granada en 1894, cuando aún no ha alcanzado los 17 años. Azaña en Zaragoza con 18 recién cumplidos. Precisamente, por esta ciudad obtendría escaño para las Constituyentes Alcalá-Zamora. Azaña termina en 1898, el año de la crisis española derivada de la pérdida del Imperio. Crisis nacional que se solapa en el caso de Azaña con una crisis personal, que es a su vez crisis de identidad en el alcaláino. Ambos tan precoces como brillantes. Curiosamente, el padre de don Niceto, que de joven soñó con la carrera militar, quiso que su hijo también lo fuera. A Azaña, cuando se hace cargo del Ministerio de la Guerra, se le inventa una vocación militar que nunca tuvo. Tanto uno como otro optaron abiertamente por *La Pluma* -de tan hondas resonancias azañistas- frente a la espada. Y sin embargo ambos serían, andando el tiempo, los superiores jerárquicos del estamento militar de España. Ambos fueron ministros de la guerra. Don Niceto en 1922, bajo la presidencia del marqués de Alhucemas, don Manuel García Prieto. Azaña en 1931, siendo presidente del Gobierno provisional precisamente don Niceto Alcalá-Zamora. En los dos casos llegaron a ser los mejores conocedores de temas militares de la España de su tiempo. Fruto de ello fueron la presidencia de la comisión de Defensa del Congreso de los Diputados que ostentaba don Niceto, antes de acceder al Minis-



Manuel Azaña.

terio de la Guerra, o la espléndida obra, aunque incompleta, sobre *La política militar francesa*, de autoría azañista.

Ambos llegan a Madrid recién terminadas sus carreras de leyes y se matriculan en los cursos de doctorado de la Universidad Central. Reciben las enseñanzas de hombres tan egregios como Azcárate, Giner y Ureña, lo más granado de los institucionistas. Don Niceto logró el premio extraordinario de doctorado en 1899 y con ello se

le abría una brillante carrera universitaria, a la que se incorporaría en la categoría de profesor auxiliar de Derecho en 1903. Azaña, por el contrario, una vez defendida su tesis sobre *La responsabilidad de las multitudes*, no volvería a pisar las aulas. A lo largo de su vida fueron incluso vecinos de barrio. En un radio de poco más de quinientos metros tuvieron su vivienda particular ambos dignatarios. Alcalá-Zamora en un hotelito de la entonces llamada calle Giner de los Ríos,

Azaña en Hermosilla primero y Serrano después. Próximos, en la calle Velázquez, Calvo Sotelo, Gil Robles y Melquiades Álvarez.

En esta identidad generacional también van a coincidir en su futuro profesional al ser ambos opositores de los cuerpos más distinguidos del Estado. Don Niceto obtiene el número uno en las oposiciones al cuerpo de letrados del Consejo de Estado, en el que va a tener como compañeros de promoción a Goicoechea y Martínez de Velasco, de los que la política le distanciaría andando los años. Curiosamente, don Niceto toma posesión de su plaza en el alto órgano consultivo el día 6 de julio de 1899, el mismo día que cumplía 22 años. Azaña fue el número dos de las oposiciones al cuerpo de letrados de la Dirección General de los Registros y el Notariado, ingresando en el cuerpo en 1910. Ambos se sienten servidores del Estado y saben que, por inspiración administrativa francesa, forman parte de un cuerpo que es plantel y cantera de gobernantes, aunque curiosamente sus carreras políticas se desarrollaron al margen de su especialización jurídica. En 1923, en la revista *España*, publica el alcaláino un artículo titulado *Grandesza y servidumbre de los funcionarios*, en el que aboga por una dignificación de la carrera burocrática.

Alcalá-Zamora y Azaña fueron provincianos que harían de la capital la plataforma de sus éxitos y sus tragedias

LOS PARLAMENTARIOS QUE FUERON A RECOGER AL PRESIDENTE. DESPUES DE LA PROMESA PRESIDENCIAL A LA CONSTITUCION



El señor Presidente en su casa, con los diputados señores Baróns, Arguñola, Guerra del Río, Vidarte, Castriño, Gómez Parotcho, Del Valle, Miraval, Jiménez Asúa, Cid y Pérez Torreblanca, que fueron a recogerle y le acompañaron en el trayecto hasta la Cámara.



Terminada la ceremonia de la promesa, el jefe del Estado, acompañado del presidente de las Cortes, señor Buxarín, sale del edificio para ocupar el coche en que se trasladarán al Alcázar. Don Niceto Alcalá Zamora, ya con el collar de Isabel la Católica, que le ha sido impuesto en la misma ceremonia, sonríe a las aclamaciones populares.

Dos juristas

Ambos fueron juristas, aunque más acentuada estuvo esta faceta en Alcalá-Zamora que en Azaña. Don Niceto fue siempre hombre de leyes y lo tuvo a gala. Don Manuel dio paso a su vocación de escritor y llevó con indolencia su profesión de letrado. A diferencia de don Niceto, jamás ejerció de abogado, ni perteneció a su colegio. Ambos coincidieron como pasantes en el despacho de uno de los mejores abogados de España, don Luis Díaz Cobeña.

"Hombre muy seco y muy tieso. Feo como un demonio y con espesas cejas negras que resaltaba entre una barbita corta y con un pelo hirsuto muy blanco. Gran abogado y hombre a la antigua... Cobeña no hacía caso a ninguno de sus pasantes y allí íbamos de tertulia. Sólo trabajaban dos o tres. Entre ellos había un joven andaluz de blanquitos dientes, él pelo negro muy rizado, que hablaba con una facilidad deslumbradora: se llamaba Niceto Alcalá-Zamora". Así describe Manuel Azaña en sus *Memorias*, en la anotación del 27 de noviembre de 1931, su estancia en ese despacho y su coincidencia con el que había de llegar a ser la primera cuota del Colegio de Abogados de España.

En ese despacho también estaban como pasantes Pablo Gamica y Goicoechea. El primero era el cacique de Puente del Arzobispo en la provincia de Toledo, por donde intentó sacar acta de diputado Manuel Azaña en las elecciones de 1918. Si Azaña sufrió la actitud enemiga de Gamica, no fue más cómoda la vida desde el punto de vista político para Alcalá-Zamora, ante la actitud del marqués de la



→ 47

Vega de Armijo, jefe liberal de la provincia de Córdoba.

En su patrimonio familiar ambos contaban con una pequeña propiedad agrícola. En tierras jiennenses *La Ginesa de los Alcalá-Zamora* se conservó, mientras que las tierras de la familia Azaña fueron malvendidas, pero ambos llevaron con orgullo su condición de agricultores.

Como dato curioso, ambos coincidieron políticamente; lo que no es habitual, en sus críticas a Marcelino Domingo por la lentitud de la reforma agraria. Don Niceto llega a escribir que "Marcelino no diferenciaba el trigo del maíz, ni la encina del algarrobo".

Escritores

Ambos son escritores y grafómanos de altos vuelos. Más literario Azaña y más técnico y leguleyo Alcalá-Zamora, los dos tienen a sus espaldas una obra importante. Con fuerte contenido jurídico la de don Niceto, recogida en más de veinticinco publicaciones, que van desde *Los comentarios al libro IV del Código Civil* hasta *El silogismo y el foro*, pasando por una obra que compendia sus conocimientos jurídicos y su visión política: *Los defectos de la Constitución de 1931*, obra que a 62 años vista de su primera edición conserva plenamente su actualidad.

Azaña cuenta también con una obra de gran calidad literaria y muy abundante. Novela, drama, artículos de prensa, traducciones del francés y el inglés, ensayos (sobre Ganivet y Valera) y el mejor relato sobre la guerra civil española -*La velada en Benicarló*- justifican esta afirmación. Su pulcritud estilística se puede comparar con las mejores plumas de su tiempo. Para Pedro Salinas su estilo es "una mezcla de austeridad española y formación literaria francesa". No en balde fue calificado como "el príncipe de los afrancesados" por Juretschke y Tovar. En esta actividad hay una neta superioridad de Azaña sobre don Niceto. Resaltar que ambos sienten pasión por Cervantes. Se dio la curiosa circunstancia de que la última conferencia pronunciada por don Niceto llevaba el significativo título de *El pensamiento del Quijote visto por un abogado*. Fue en Buenos Aires, en 1947. Azaña gustaba de repetir refranes y sentencias cervantinas y alternaba en sus dichos las expresiones quijotescas con las sanchopancescas, como solía decir a sus tertulios. Sin embargo, tuvo más reconocimiento oficial la labor intelectual de don Niceto que la de Azaña. Ello explica que el primero fuera miembro de tres reales academias, mientras Azaña no formó parte de ninguna. Don Niceto fue numerario de las de Legislación y Jurisprudencia -de la que llegó a ser presidente-, de la de Ciencias Morales y Políticas, en la que ingresó en 1919 y de la Real Academia Española de la Lengua, a la que accedió el día 8 de mayo de 1932, tras ser vetado dos veces por Primo de Rivera. Su discurso versó sobre *El derecho en el teatro* y fue contestado por don Ramón Menéndez Pidal. Ocupó la

vacante de Francos Rodríguez, que con anterioridad había pertenecido a don Emilio Castelar. Frente a la actividad académica de don Niceto, Azaña, tras asistir alguna vez a las sesiones de la Real Academia de Jurisprudencia, donde "pronuncia

su primer discurso aprendido de memoria" en 1902, bajo el título de *La libertad de asociación*, pronto se retira, refugiándose en el Ateneo. Este sería "la circunstancia orteguiana de Azaña", como dice Juan Siméon Vidarte. En 1913 ocuparía

su primer cargo en la docta casa. Secretario de la Junta de Gobierno presidida por Romanones, del cual es precisamente secretario político desde el año 1905 don Niceto Alcalá-Zamora.

Dentro de su actividad como

escritores hay que destacar su faceta de memorialistas. Los dos quisieron dejar constancia de su paso por la vida pública y escribieron diarios y memorias. Los dos sufrieron el robo, manipulación y secuestro de las mismas. Azaña ve impotente cómo parte de sus cuadernos son sustraídos del consulado español en Ginebra por un joven diplomático, Antonio Espinosa San Martín -cuyo hermano más tarde sería ministro de Hacienda con Franco-, abusando de la confianza

Niceto Alcalá-Zamora y Manuel Azaña fueron dos vidas paralelas que por desgracia en muchas ocasiones y en temas fundamentales nunca llegaron a coincidir



MUNDO GRAFICO

Alcalá-Zamora, en el centro, en el Ayuntamiento de Santander, con las autoridades locales que asistieron a una recepción en agosto de 1932.



AGAFIVE

Alcalá-Zamora en Priego, rodeado por Gonzalo Queipo de Llano, Francisco Adame y R. Sánchez Guerra, sentados.

que le ofrece Cipriano Rivas Cherif, en cuyo poder estaban. Alcalá-Zamora los tenía depositados en dos cajas alquiladas en el banco Crédit Lyonnais, con los números 30 y 31. En julio de 1936 fueron asaltadas, al igual que su domicilio particular, y sustraídas las *Memorias*. Según don Niceto, el autor del robo fue "el hijo de Carrillo". Ambos sufrieron la manipulación política de las mismas, que fueron publicadas convenientemente expurgadas. Las de Azaña -muy recientemente recuperadas-, por Joaquín Arrarás, el primer biógrafo de Franco. Las de Alcalá-Zamora, en un periódico valenciano y por orden de Largo Caballero. El texto original de don Niceto no ha aparecido que sepamos. Las *Memorias* que hoy conocemos llevan el significativo subtítulo de *Segundo texto de mis Memorias*, y fueron publicadas en Barcelona el año 1977. Gracias a su reconocida gran memoria pudo reconstruirlas, haciendo uso de "la fiel taquigrafía de sus recuerdos".



Los dos son grandes políticos que llegan a los más altos puestos del Estado, al servicio de una vocación clarísima

como él mismo reconoce. La memoria de don Niceto era proverbial. Maura lo reconoce sin ambages y un hombre tan parco en el elogio como Azaña no duda al afirmar que "don Niceto se acuerda de todo".

Ambos son también grandes oradores. De oratorias muy distintas, pero ambas excelsas. Curiosamente, el gran capital político de ambos fue el valor de su palabra. Ninguno tenía tras de sí un gran partido que le permitiese asegurar mayorías estables en un régimen de parlamentarismo multipartidista. La palabra en ambos era el vehículo de su inteligencia persuasiva y el único argumento con que contaban. Azaña era un orador directo, de estilo más moderno, más sobrio y contundente. Don Niceto respondía más al estilo castelano, al igual que don Alejandro Lerroux. Los dos de palabra fácil, circuelocuentes, de expresiones rimbombantes. Representaban a la perfección la elocuencia de las Cortes de *La Gloriosa*. El estilo azafista es frío, incisivo y monótono, pero demoledor y fascinante. Su llegada a la cabecera del banco azul es en gran parte efecto del discurso que pronuncia en las Constituyentes la noche del 13 de octubre del 31 y así lo reconoce el propio Azaña en la anotación de su *Diario* correspondiente al 14 de octubre. Si don Niceto recuerda a Castelar y Moret, Azaña es el continuador de Canalejas. Ambos espléndidos, pero más efectiva políticamente la palabra del alcalaíno, el primer orador político que logra reunir muchos miles de oyentes en sus discursos de Campo Abierto, especialmente en Lesasarre y Comillas.

Dos grandes políticos

Los dos son grandes políticos que llegan a los más altos puestos del Estado. Y lo hacen al servicio de una vocación clarísima en los dos casos. Burgueses españoles, bien instalados profesionalmente y que necesitan la acción política para dar rienda suelta a su idea de España y la convivencia. Ambos proceden del campo monárquico. Don Niceto sería ministro de la Corona y Azaña intentó ser diputado a las órdenes de Melquiades Álvarez, aunque no lo consiguió. Mucha más experiencia había en Alcalá-Zamora que en Azaña. Este es prácticamente un desconocido en 1931. Don Niceto tiene una larga y honrada trayectoria política a sus espaldas. Desde 1906 es diputado por La Carolina. Ambos sienten la decepción política del advenimiento de la dictadura y ambos acusan al rey Alfonso de connivencia con la misma. Azaña, que al igual que don



En la fotografía grande, un retrato de Niceto Alcalá-Zamora, presidente de la II República Española entre 1931 y 1936, hombre de Estado nacido en Priego de Córdoba. Sobre estas líneas, una fotografía de Alcalá-Zamora dedicada a su amigo Francisco Adame, rota en el asalto a la casa de éste en 1936 (la imagen es propiedad de la familia de Francisco Adame). A la derecha, el político prieguense en una instantánea tomada en los últimos años de su vida, que pasó en el exilio.



Niceto pertenecía sociológicamente al ámbito de la Restauración, se pasa abiertamente al campo republicano en 1923, cuando funda con Giral y Martí Jara el partido Acción Republicana. Don Niceto, en un discurso pronunciado el 13 de abril de 1930 en Valencia, rompe sus vínculos con la monarquía. A partir de este momento coinciden en el Pacto de San Sebastián y en la intentona de Jaca. El ex ministro de la Corona pasaría cien días en la cárcel Modelo de Madrid, a donde el rey manda a su amigo Sánchez Guerra para ofrecerle a este preso político una cartera en el Gobierno que acaban de encargarse. Don Niceto la rechaza. Azaña, entretanto, está oculto y escribiendo la inacabada novela *Fresdeval*. A partir de aquí sus vidas políticas estarán muy próximas y serán sucesivas. Tras las elecciones del 12 de abril se constituye el Gobierno provisional que preside don Niceto y del que forma parte Azaña. Alcalá-Zamora será presidente hasta el día 13 de octubre. El día 14 de octubre le sucede en el banco azul Manuel Azaña. Don Niceto fue el primer presidente de la II República Española, de 1931 a 1936. Don Manuel Azaña también le sucedió en este cargo, de 1936 al 17 de febrero de 1939. Los mismos cargos -presidencia del Gobierno y jefatura del Estado-, pero distintos estilos. Más modesto el primero, más pegado a la dignidad del cargo el segundo. Desde estos puestos ambos vieron y presidieron momentos capitales de la convivencia española.

El exilio

Por último, ambos supieron de las hieles del exilio. Don Niceto lo inicia en Pau -la ciudad francesa que es casa matriz de los Borbones-, y lo acabaría en Buenos Aires, tras un viaje muy penoso de 441 días de duración. Salió de Santander el 8 de julio de 1936, en lo que prometía ser un viaje de placer y descanso con toda la familia -esposa, seis hijos y dos nueras-, tras cesar en la presidencia. Azaña cruzaría la frontera hispano-francesa en febrero del 39 y, tras muchas vicisitudes y con la Gestapo pisándole los talones, encontraría la muerte en Montauban el 4 de noviembre de 1940. Don Niceto le sobrevive algo más de ocho años. Muere el 18 de febrero de 1949 y será enterrado en el cementerio bonaerense de La Chacarita. Azaña muere con 60 años, don Niceto con 72. Los dos creyeron en España y, lo que es más importante, en los españoles. Ambos explicaron a lo largo de su vida y por toda la geografía española una serie de valores que hoy están incorporados al acervo común de las democracias. Ese fue su gran triunfo y el hecho de que muchos de sus postulados siguen teniendo plena validez. Fueron dos vidas paralelas que por desgracia en muchas ocasiones y en temas fundamentales nunca llegaron a coincidir. Predisuestos como estaban a encontrarse, parece como si entre ellos cualquier cordialidad fuese imposible. Eso fue lo malo, para ellos y... para la República Española.



Una paradoja con lógica política

Niceto Alcalá-Zamora manifiesta su oposición a la Constitución de 1931 mediante diversas tentativas de reforma

FRANCISCO ACOSTA RAMIREZ

BASICAMENTE, el pensamiento político de Alcalá-Zamora se puede aprehender a partir del análisis de sus posiciones en torno a la problemática constitucional de la II República. Tanto en las discusiones del período constituyente, entre junio y diciembre de 1931, como en las diversas tentativas de reforma que él mismo promovió, o en las páginas que dedicó a tratar el tema, queda de manifiesto el rechazo y la discrepancia que el texto fundamental producía a aquel hombre de tradición conservadora y liberal.

Entre los defectos fundamentales que encontraba en el texto se contaban su espíritu federalizante —federabie, dirá él—, el internacionalismo integral que llevaba a afirmar en el texto la renuncia a la guerra y a incorporar a la legislación española las normas universales del Derecho Internacional; y su tendencia colectivista o socializante, tendencia manifiesta, a su juicio, en la responsabilidad que la Constitución exigía al Estado en materia de protección a la familia y al trabajador, pero sobre todo en la consideración de la propiedad privada como subordinada al interés general. Otra de las objeciones fundamentales que marcará la trayectoria política de Alcalá-Zamora fue el anticlericalismo rabioso y el laicismo intransigente consagrado en el texto. Apenas seis meses después de la proclamación de la República, el 14 de octubre, abandona la presidencia del Gobierno provisional, junto con Miguel Maura, por el tratamiento que en las Cortes Constituyentes se estaba dando al papel de la Iglesia católica en la nueva Constitución. Más tarde, en junio de 1933, Alcalá-Zamora se decide a retirar la confianza al Gobierno Azaña, después de que éste aprobara, no sin su manifiesta hostilidad y oposición, la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas, ley que, como reconoce él mismo, aumentaría de tal modo las presiones tanto externas como íntimas y personales que se convertiría en un factor decisivo en el cese de Azaña.

El principal peligro

Con todo, el principal peligro que advirtió en la estructura política definida en la Constitución fue la falta de equilibrio institucional. El principio de estabilidad política se revela como uno de los ejes básicos del pensamiento conservador de Alcalá-Zamora. En el terreno institucional esto se traduce en la necesidad de una serie de mecanismos de control mutuo y contrapeso entre las instituciones y los poderes del Estado. Sus conflictos con la estructura y la mecánica institucional republicana gravitan en torno a este principio fundamental, a su juicio, absolutamente ausente de la Constitución.

En efecto, para él no había garantías ni frenos contra la "omnipotencia parlamentaria", lo que desequilibraba todo el sistema político, el cual giraba en torno a un Parlamento unicameral, muy protegido del control del Gobierno y de la jefatura del Estado y con amplias prerrogativas legislativas que, inevitablemente, pensaba, debía operar como un elemento de radicalización de la vida política. "La Cámara única —dice en su obra *Los defec-*



El presidente de la II República llegando al Congreso el 11 de diciembre para prestar su promesa a la Constitución de 1931.

El principio de estabilidad política se revela como uno de los ejes básicos del pensamiento conservador de Niceto Alcalá-Zamora



Tomás Delgado Toro Alcalde de Priego de Córdoba

-Aún existen personas que tienen reparos al escuchar el apellido Alcalá-Zamora. ¿Qué les diría?

-No creo que realmente exista ese recelo que usted comenta. Como he dicho anteriormente, don Niceto ha sido el único jefe de Estado elegido democráticamente en nuestro país y, a pesar de los errores que pudiera cometer su Gobierno, tuvo una gestión importante en la defensa de las libertades públicas. Posteriormente, todo se vería truncado por la guerra civil y la dictadura del general Franco.

-Como persona que ejerció la política al igual que usted, ¿cree que defendió su causa?

-Me parece un poco aventurado realizar una afirmación o negación rotunda, pero es innegable una lucha intensiva por sus ideales que le condenó a morir en el exilio. Su valentía política le hizo manifestarse públicamente contra la dictadura de Primo en 1926. En 1930 hizo pública su ideología republicana en un mitin en Valencia; tomó junto con Maura el partido Derecha Liberal Republicana, participó en el Pacto de San Sebastián y presidió el comité revolucionario para derrocar la monarquía, por lo cual es detenido en diciembre, permaneciendo en la cárcel hasta marzo de 1931. En los tiempos que le tocó vivir hizo una carrera política brillante, iniciada en 1910 como director general de Administración y posteriormente subsecretario de Gobernación. En 1917 fue nombrado ministro de Fomento; representante de España ante la Sociedad de Naciones en 1922 y ministro de la Guerra en el mismo año. En 1919 ingresó en la Academia de Ciencias Morales y Políticas; también fue miembro de las de Jurisprudencia y de la Lengua.

Temores políticos

-¿Por qué se van a volcar en los actos del cincuentenario de su muerte y no lo han hecho antes? ¿Quizás por temor político?

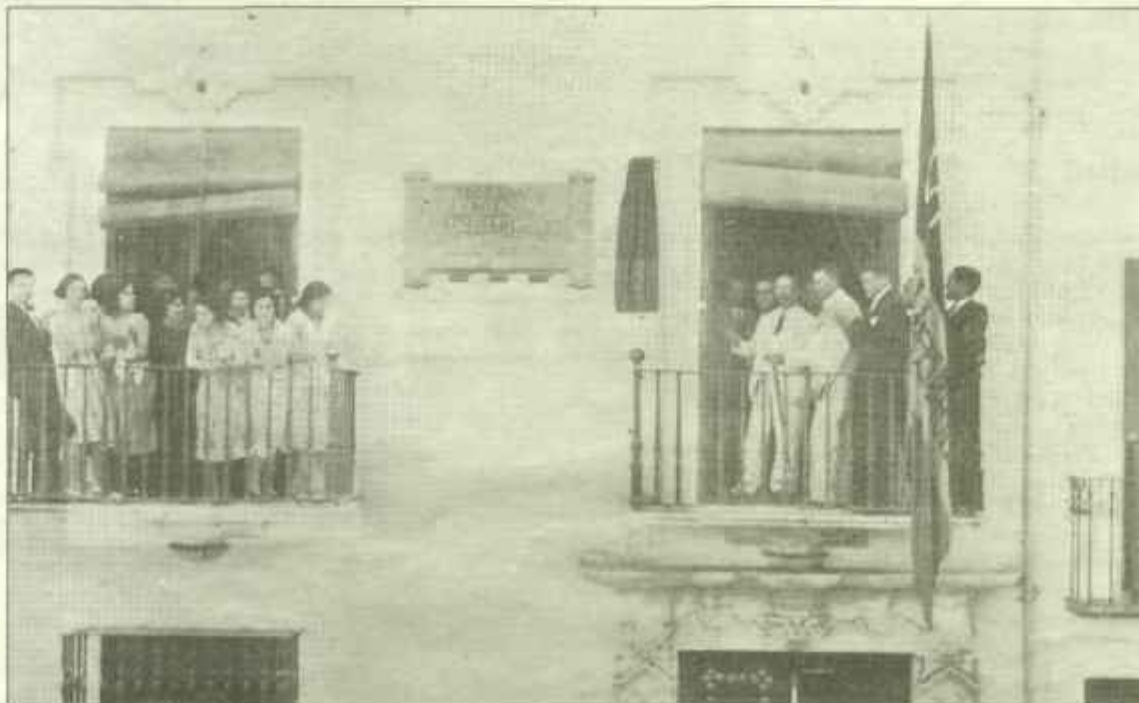
-Pienso que los temores políticos se disiparon con la muerte de Franco en los primeros años de la transición. Con la creación del patronato que lleva su nombre, hemos trabajado intensamente en la recuperación de la figura de don Niceto. Con la donación al pueblo de Priego de su casa natal por parte de sus herederos se inició una importante tarea para la puesta en valor del inmueble. Hoy tenemos un museo de un valor histórico incalculable. Se han publicado libros, se realizan unas jornadas con carácter anual y un gran número de actividades en torno al ilustre priegüense. No obstante, el cincuenta aniversario de su muerte debe ser conmemorado de forma especial, por lo que algunos actos de relevancia serán realizados durante 1999.

-El 18 de febrero se conmemorará el aniversario de la muerte de Alcalá-Zamora. ¿Asistirá alguna representación monárquica al acto?

-Le puedo decir que en la pre-



Un grupo de personas pasea por el parque priegüense que lleva el nombre de Niceto Alcalá-Zamora.



En 1931, Priego acordó colocar una placa en la casa natal de Alcalá Zamora y erigirle un monumento.

paración de los actos se encuentran trabajando muchos monárquicos. Es difícil atreverse a aventurar la asistencia de algún miembro de la Casa Real en los actos programados, pero sería deseable. Esperamos contar con el mayor número de autoridades posibles.

-Ese mismo día se descubrirá el monolito dedicado a la figura del presidente republicano. ¿Por qué se abandonó la idea tantas veces y no se le dedica una calle?

-En un principio se realizaron varios diseños del monolito que no se consideraron adecuados. Una vez diseñada la propuesta actual, consideramos esta fecha como la más acertada para su inauguración, manteniéndose la idea originaria de colocarlo en la plaza de la Constitución por su ubicación preferente. En cuanto a darle el nombre de don Niceto a una calle no se encuentra previsto de momento, teniendo en cuenta que ya ha dado su nombre al nuevo colegio de la Puerta Granada y a un gran parque urbano.

PATRONATO ALCALÁ-ZAMORA



Francisco Durán Alcalá

Director del Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora

"Siempre he tenido una consideración especial hacia Alcalá-Zamora"

Comenta que no sabía que al estadista de Priego "le quitaron su nacionalidad"

Francisco Durán Alcalá, licenciado en Historia y profesor en el IES Álvarez Cubero, ha sido nombrado recientemente por el Ayuntamiento de Priego director del Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora. Desde ese cargo será responsable de la organización de los actos conmemorativos del cincuentenario de la muerte del que fuera presidente de la II República.

MIGUEL FORCADA SERRANO

La vinculación de Francisco Durán Alcalá con la figura de Alcalá-Zamora y con el propio patronato tiene su origen en su calidad de historiador y sobre todo en su etapa como concejal de Cultura del Ayuntamiento de Priego entre 1983 y 1995.

-¿Qué sensación le ha producido su nombramiento como director del Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora?

-Era una de las cosas que más me podían ilusionar en este momento. De siempre he tenido una consideración especial hacia la figura de Alcalá-Zamora y, además, aunque me vea obligado a personalizar, tengo que decir que si el patronato fue creado por el Ayuntamiento de Priego, esto se hizo en gran parte gracias a las propuestas de tres personas, el que entonces era delegado de Cultura de la Junta de Andalucía, Diego Ruiz; el actual asesor del patronato, José Luis Casas, y el concejal de Cultura del Ayuntamiento de Priego en aquellos años, que era yo mismo. Tras la donación de la casa por la familia, hicimos una primera exposición en el año 1987 que fue una muestra muy viva porque la gente recuerda todavía lo que allí se estaba enseñando. Eso me hizo ver que había gran cantidad de visiones deformadas sobre Alcalá-Zamora y cuando uno empieza a leer sobre su vida, se da cuenta de las injusticias que se han cometido con el presidente. Si había que poner en su sitio a don Niceto, la forma era crear un patronato que trabajara por esa recuperación.

Punto de partida

-¿La noticia de la solicitud del Ayuntamiento de Priego para que se devuelva la ciudadanía española a Alcalá-Zamora ha sido el punto de partida para la conmemoración del cincuentenario de su muerte?

-El punto de partida fue la presentación en Priego hace un mes de la segunda edición de sus *Memorias*, por la editorial Planeta. La primera edición se hizo en 1977 con motivo del centenario de su nacimiento y esta reedición se ha hecho por el cincuentenario de su fallecimiento en Buenos Aires. Con respecto a esa solicitud, es verdad que forma parte de estos actos. Todo esto empezó con un artículo aparecido en un periódico, en el que uno de sus nietos denunciaba como a su abuelo todavía no se le había devuelto la nacionalidad española; nos cogió por sorpresa a todos, pedimos la sentencia y José Alcalá-Zamora nos la entregó en la comisión que se ha formado para la conmemoración del cincuentenario. Comenzamos a hacer las gestiones para que se le devuelva la nacionalidad, cosa que ha solicitado la familia con el respaldo del Ayuntamiento.

-¿Podemos conocer sucintamente el contenido de la sentencia?

-Dice por ejemplo: "Niceto Alcalá-Zamora... puede ser estimado como uno de los principales responsables por acción y por omisión de haber forjado la subversión roja, haber contribuido a mantenerla viva durante más de dos años y estorbar al triunfo providencial del glorioso alzamiento". Denuncia los artículos que Alcalá-Zamora publicaba desde París y desde otros lugares como algo difamatorio de los ideales del alzamiento nacional y termina considerando que los hechos expuestos son constitutivos de responsabilidad política, e imponiéndole una multa de cincuenta millones de pesetas que comprende la totalidad de sus bienes, extranjería durante quince años, pérdida de la nacionalidad española e inhabilitación absoluta por quince años.

-¿Cómo es posible que en los

"Hay que conseguir la creación de una biblioteca especializada en la II República"



Francisco Durán Alcalá, director del Patronato Alcalá-Zamora, junto a un busto del estadista de Priego.

"Hasta ahora tenemos poca ayuda"

M. F. S.

-¿Que otros proyectos tiene como director del patronato?

-El más importante podría ser el de la edición de las *Obras Completas*. Es un proyecto a largo plazo, pues se tardarán cinco años en terminarlo, aunque ya en el 99 tendremos los dos primeros tomos en la calle. Cajasur ha aceptado financiar la edición que se hará en una colección espe-

cial, en colaboración con la Junta de Andalucía y la Diputación Provincial. En el año 2000 se hará la presentación de la obra ganadora del premio que se convoca en el cincuentenario y un proyecto también de envergadura, que es la transformación de las jornadas que hasta ahora se hacían en un congreso internacional.

-¿Para cuándo una biografía de Niceto Alcalá-Zamora?

-Pensamos que de ese premio que se va a convocar podría salir esa biografía.

-¿Que apoyos culturales y financieros tiene el patronato?

-Hasta ahora tiene pocos, pero se están ampliando. Ahora dependemos del Ayuntamiento de Priego y se reciben pequeñas subvenciones dirigidas a proyectos concretos, como las actas de las jornadas.



Francisco Durán Alcalá

Director del Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora

20 años que hace que se instauró la democracia en España no se haya pedido la devolución de la nacionalidad?

-Es algo que nos sorprendió a todos. No sabíamos que se le había quitado la nacionalidad. Se sabía que sus restos volvieron sin honores, pero al menos yo no conocía esta circunstancia hasta que apareció ese artículo en el periódico. Desde luego hubiera sido una incongruencia hacerle un monumento en la plaza de la Constitución y conmemorar su fallecimiento sin haber logrado antes la recuperación de la nacionalidad.

Representación oficial

-Cuando volvieron sus restos de Buenos Aires, ya en plena época democrática, se hizo casi de tapadillo y no hubo ninguna representación política oficial. ¿Se va a conseguir en su conmemoración?

-Creo que sí, o al menos debe haberla. No solo deben estar lo que son las máximas figuras autonómicas, el presidente de la Junta de Andalucía, sino que un jefe de Estado debe tener en este acto una representación. De hecho, existe una comisión nacional para la conmemoración del cincuentenario, que está presidida por Iñigo Cavero, presidente del Consejo de Estado.

-¿Quiénes forman la comisión?

-La comisión nacional está formada por José Alcalá-Zamora Queipo de Llano, catedrático de Historia, miembro de la Real Academia de la Historia y nieto de don Niceto; Gonzalo Anes, también de la academia de Historia; Juan Valfel de Goytisolo, de la Academia de Jurisprudencia; Andrés de Blas, catedrático de Ciencias Políticas; Iñigo Cavero, que es presidente de la comisión y presidente del Consejo de Estado; Eduardo García de Enterría, miembro de las academias de la Lengua y de Jurisprudencia; Jesús González Pérez, catedrático de Derecho; Juan Van Halen, presidente de la asamblea de la comunidad de Madrid; Pío Navarro Alcalá-Zamora, catedrático de Sociología y nieto del presidente; el asesor del patronato, José Luis Casas Sánchez; el alcalde de Priego, Tomás Delgado; y el director del patronato, que soy yo. Hay otras personas que colaboran aunque no están en la comisión. Por ejemplo, Enrique Fuentes Quintana, como presidente de la academia de Ciencias Morales y Políticas, que es la que organiza el acto en Madrid, Gregorio Peces Barba y Fernando Lázaro Carreter, como presidente de la academia de la Lengua.

-¿Cuál es el programa de actos para la conmemoración del cincuentenario?

-Los planes son muy ambiciosos, tanto por parte del patronato como de la comisión nacional. Por parte del patronato se hará la reapertura de la casa natal de Niceto Alcalá-Zamora tras la profunda remodelación a la que ha sido

sometida y la reorganización que se haga también del museo. Se harán suplementos periodísticos y un tema que me parece de los más importantes, no por su repercusión política, sino por la trascendencia que puede tener, es la presentación de una unidad didáctica que ha elaborado el asesor de este patronato, José Luis Casas, y que cuenta con el apoyo de la Delegación Provincial de la Consejería de Educación. Será presentada en febrero al colectivo de profesores de enseñanza secundaria. Me parece importante porque ésta es la única forma de acabar con esa figura totalmente deformada que se ha tenido de Alcalá-Zamora durante tantos años. El día 18 de febrero, día central de la conmemoración, se inaugurará el monumento en la plaza de la Constitución, con un busto de don Niceto que es una copia del que había en La Carolina. Ha sido diseñado por Cristóbal Povedano y realizado por la escuela

taller. Creo que se ha tardado mucho, pero que al final se ha acertado en la forma de rematar ese monolito que tanto tiempo lleva en el Paseillo y que ha dado tanto que hablar. Habrá ese día un acto académico a modo de desagravio, seguramente una conferencia y se distribuirá un facsímil de un discurso de Alcalá-Zamora, posiblemente del que pronunció en el teatro Apolo de Valencia, que es uno de sus discursos más conocidos y en el que se declara republicano. Esperamos que ese día haya una representación del Estado, como decíamos antes. Federico Trillo, presidente del Congreso de los Diputados, está colaborando en la recuperación de los discursos parlamentarios de Alcalá-Zamora y es posible que sea una de las personas que venga. Siguiendo con los actos previstos, se celebrarán las quintas jornadas, comenzará la edición de las *Obras Completas* de Niceto Alcalá-Zamora y en el cole-

gio que lleva su nombre en Priego se organizará un ciclo de literatura infantil.

-¿También está previsto celebrar actos en Madrid?

-Efectivamente, ese acto del que hemos hablado antes se celebrará también en Madrid, donde todo se va a canalizar a través de la comisión nacional. En el Congreso se hará un acto presidido por Federico Trillo, en el que se presentarán los discursos parlamentarios de Niceto Alcalá-Zamora. Se colocará una placa con su nombre en una avenida al noroeste de Madrid y se convocará un premio de investigación histórica sobre la figura del presidente. También se harán actos conmemorativos en las academias a las que perteneció, que son las de Ciencias Morales y Políticas, de Jurisprudencia y de la Lengua. Como acto internacional se colocará una placa en la casa donde murió en Buenos Aires.

-El Patronato Niceto Alcalá-Za-

mora existe desde hace cinco años. ¿Se han cumplido los objetivos que se propuso?

-El patronato lleva cinco años funcionando, aunque la creación llevó más tiempo hasta su constitución. Lo primero que había que hacer era arrancar, abrir al público la casa. Lo que se ha hecho hasta ahora era totalmente necesario, pero creo que éste es el momento de darle una nueva trayectoria al patronato, aprovechando el cincuentenario para que trascienda más allá de los límites en los que ahora se encuentra. Creo que es muy importante lo que se ha hecho en cuanto a la formación e instalación del museo, la recuperación de documentos, fotografías, bibliografía, etcétera. Ahora quedan por conseguir algunos objetivos que también eran importantes, como la creación de una biblioteca especializada en la II República, ya que el patronato puede convertirse en un centro para investigadores.



Fachada de la casa-museo de Priego de Córdoba dedicada al presidente de la II República, Niceto Alcalá Zamora.



A la izquierda y encima de estas líneas, dos imágenes de la infancia y la juventud de Niceto Alcalá-Zamora, que el político pasó enteramente en su localidad natal de Priego de Córdoba. En la fotografía de la derecha, el presidente de la II República española en una foto familiar con su esposa e hijos.



A la izquierda, Alcalá-Zamora pasea con su esposa durante el viaje que inició en 1935. Arriba, descansando en Miraflores (Madrid), junto a su hijo y su madre política. Abajo, Niceto Alcalá-Zamora con un grupo de escolares y en una conferencia pronunciada ya en el exilio.



▲ CRONOLOGIA

1877.- Nace en Priego el 8 de julio.

1894.- Obtiene la Licenciatura en Derecho en la Universidad de Granada.

1898.- Obtiene el título de Doctor en Derecho.

1899.- Ingresó por oposición en el cuerpo de Letrados del Consejo de Estado.

1900.- Comienza su actividad política vinculado a una "asociación democrática" patrocinada por Moret.

1906.- Elegido diputado por el distrito de La Carolina, representará ininterrumpidamente al mismo hasta 1923.

1910.- Director General de Administración Local. Subsecretario de Gobernación.

1917.- Ministro de Fomento en un Gobierno presidido

por García Prieto.

1919.- Ingresó en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

1922.- Representante de España en la Sociedad de Naciones (Comisión de Armas). Ministro de Guerra, también en un gabinete de García Prieto.

1930.- Abril. Se declara republicano en un mitin en Valencia. Preside la Academia de Jurisprudencia. Funda, junto a Miguel Maura, el partido Derecha Liberal Republicana. Agosto. Participa en el Pacto de San Sebastián, presidiendo el comité revolucionario. Diciembre. Detenido y encarcelado tras la sublevación de Jaca.

1931.- Abril. Presidente

del Gobierno provisional de la República proclamada en Madrid. Junio. Diputado en las Cortes Constituyentes. Octubre. Dimite como presidente del Gobierno, expresando su desacuerdo con los artículos de la Constitución que regulaban la cuestión religiosa. Noviembre. Ingresó en la Academia de la Lengua. Diciembre. Elegido por las Cortes como presidente de la República.

1932.- Resulta evidente su falta de entendimiento político y personal con Azaña. Se manifiesta contra el golpe de Estado de Sanjurjo, aunque defenderá el indulto.

1934.- Realiza propuestas para que sean indultados los condenados por la revolución

de octubre.

1935.- Enfrentamiento con Lerroux por la entrada de Gil Robles en el Gobierno ocupando la cartera de Guerra. Intento de crear una república de centro desde el Gobierno. Diciembre. Convocatoria de las elecciones que darían el triunfo al Frente Popular.

1936.- Publica *Los defectos de la Constitución de 1931*. Abril. Las Cortes lo destituyen como presidente de la República. Julio. El día 8 inicia un viaje familiar por diversos países europeos. En el mes de agosto llegó a París, donde estuvo hasta mayo de 1938.

1938.- Se instala en Pau, donde reside hasta noviembre de 1940. Allí inició la redacción de sus *Memorias*.

1940.- Llega a Marsella.

1941.- Se embarca en Marsella e inicia un largo viaje que le lleva a Casablanca, Dakar, Veracruz y La Habana.

1942.- Llega a Buenos Aires, donde publica un relato sobre su viaje: *441 días*.

1945.- Publica *Régimen político de convivencia en España*.

1946.- Publica *La oratoria española. Figuras y rasgos*.

1949.- El 18 de febrero muere en Buenos Aires y es enterrado en el panteón español del cementerio de Chacarita.

1979.- Sus restos mortales fueron trasladados a España e inhumados en Madrid. No recibió honores de jefe de Estado.